

Ariete

REVISTA
SOCIALÓGICA

Órgano de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:

Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO. D. F.

PRECIOS:

Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "

Subscripción: serie de 20 números D. S. PESOS

Pago adelantado, por medio de timbres postales.

¡VAMOS!

Hombres decididos, fuertes de brazos y altivos de corazón pide la lucha; mentes serenas y ánimos templados pide la idea; mentes y ánimos, brazos y corazones que se den todos, sin regateos mezquinos.....

«Quien ama la Revolución, debe amarla solamente a ella», dijo aquel coloso que se llamó Bakounine, y tuvo razón: el luchador ha de darse por completo y sin desvíos o vacilaciones; ella es una querida celosa que no admite el más leve deslíz.

No se puede ser a medias; no se puede a medias amar; hay que dejar que en nosotros encarne la idea, y que los entusiasmos nos alumbren a lo más hondo del alma, como un apoteosis.

Prisionera encantada por los embaucadores del presente, nuestra Dulcinea espera ser libertada por el hierro de nuestra lanza y el vigor de nuestros músculos.

Y, como el caballero errante a quien ni gigantes ni leones pudieron torcer en su empeño; como el triste caballero, echado a los caminos para combatir a quien pusiera en duda la belleza de su desconocida señora, así nosotros, caballeros de la época nueva, debemos ir, visera calada y espada al cinto, por los caminos del Mundo.

EL PARASITO

No es sólo el parásito aquel poderoso financiero que con una jugada de bolsa arruina a centenares de familias. No es sólo el terrateniente que cobra la renta de sus fincas sin que nunca haya siquiera pasado por ellas, y sin ocuparse de los trabajos que el pobre arrendatario ha sufrido junto con su mujer e hijos para reunir peso a peso el dinero para pagar la renta. No es sólo el fabricante que reúne millones y se divierte y goza de la vida, mientras sus obreros se mueren de hambre. No es sólo el gobernante que impone leyes al pueblo que produce, ni el juez que castiga los crímenes de la sociedad en los cuerpos de los pobres, ni el policía que vela por el orden burgués, ni el cura que predica resignación a los pobres, ofreciéndoles un cielo en la «otra» vida.

Hay, además de esos parásitos, otros muchos, dentro de nosotros. Hay el hermano que en la casa nunca trabaja y que disfruta de todo, incluso de prerrogativas de los padres, mientras los otros trabajan para él. Es el parásito el padre que, después que crió hasta una tierna edad hijos e hijas sin haberles dado educación, les manda a la fábrica y

Nuestra hacienda, nuestra patria, nuestros convecinos, han de quedar atrás mientras haya follores que combatir, mientras haya entuertos que vengar.

Corazones y brazos: he aquí lo que de nosotros piden la lucha y la idea; y también cerebros sanos, mentes equilibradas, ánimos generosos.

No se pueden dar los pensamientos a dos órdenes de cuidados a la vez; hay que desechar todo lo que es pueril; hay que olvidar todo lo que es pequeño y pasajero, por lo que es grande y eterno; hay que apartar los ojos de los faroles que apenas vierten luz, para fijarlos en el sol que cubre la tierra toda y por siempre con sus rayos deslumbradores.

Si te sientes fuerte, si palpita en ti el corazón con ansias infinitas y tienes deseos insaciados de amor y libertad, de bien y de belleza, limpia tus armas, prepara tu rodela y ven conmigo: ¡Vamos!

P. PALOMERO.

vive del producto de ellos sin trabajar. Existe el parásito en los grupos donde a veces hay quien, en mayor o menor escala, los explota, dejando que los otros trabajen para él. Existe el parásito en las familias, y es parásito aquel que subió sobre la masa a la que perteneció y vive de ella, haciéndole daño e impidiéndole ver el futuro.

¡El parásito! En todos los órdenes de la vida encontramos al parásito, que hará su labor a medida de sus fuerzas y según el ambiente en que maniobre.

Existe el parásito en la familia, en los amigos, en los grupos, en las sociedades; y la gran sociedad humana está compuesta de toda clase de parásitos: pequeños, regulares, grandes, de toda gradación y categoría; pero parásitos todos al fin, dañinos al bien común y que deben desaparecer. Pero, antes de todo, debemos hacer que desaparezcan, por las buenas o por las malas, los grandes parásitos que por la fuerza, la astucia y el crimen, dominan al mundo.

Debemos, ante todo, sin desdenar los pequeños, acabar con los chupadores de nuestra sangre. En nuestras manos están las armas; somos los más; sin nosotros la vida es imposible, y, sin embargo, cuando un parásito quiere, lanza a la miseria miles de familias.

Somos la fuerza, somos los productores, somos la vida, y cuatro parásitos coronados nos llevan a una guerra donde han muerto millones y se ha destruido la obra de miles de años, la obra de millones de brazos. Somos la vida, y cuatro parásitos siembran la muerte, y la muerte lo invade todo; la sangre del que trabaja invade los campos, enturbia los ríos, enrojece el mar, y la aristocracia de los parásitos, satisfecha, ríe, confiada en la perpetuidad de su dominio.....

Los trabajadores sufren, mueren..... ¡Acabemos con los parásitos! ¡Ya es hora!

ONOFRE DALLAS.

La política, en su sentido más elevado, es el arte de gobernar a los pueblos, lo cual implica precisamente la existencia de gobernantes y gobernados, es decir, una desigualdad fundamental, base de otras desigualdades.

J. MIR Y MIR.